

LA MODA.



REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando,

unas, las últimas Modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, ect., ó bien lindos dibujos de tapicería ó

de Crochet. Precio de la suscripción 6 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO.—A los nuevos suscritores.—Revista de teatros.—Fuego en la línea, poesía.—Modas de París.—El conde de Orloff.—Soneto.—Geroglífico.

A LOS NUEVOS SUSCRITORES.

Reimpresos los números correspondientes á Enero, podemos servir desde luego los pedidos que se nos dirijan, y con el cual pueden completar la coleccion todos los que se han suscrito desde Febrero en adelante.

TEATROS.

CIRCO.—Policia.—Ojos y oidos engañan.—*Diego Corrientes (zarzuela).*

Lástima es por cierto que un teatro, por lo comun favorecido con una concurrencia numerosa y frecuentemente escogida, euide tan poco de su policia interior y desatienda cuanto concierne á la comodidad del público. Los montones de basura que se acumulan debajo de las butacas y lunetas, no cabiendo ya en sus covachas, comienzan á salirse de madre por las crujías, inundando de pulgas el coliseo y sus arrabales. Ahora bien, ¿tanto trabajo cuesta el exigir la intervencion saludable de un carro del apero?

El gas es allí otra calamidad, y bien merece la pena de ocuparse de él. No sabemos si porque desde su establecimiento en los tiempos de la fundacion del Circo se colocaron los tubos con poca escrupulosidad, ó bien si porque se han abierto posteriormente en aquellos algunos salideros, ello es que los concurrentes se quejan del tufo, y ello es que hay algunos que humanamente pueden sopor-

tarle, viéndose precisados á dejar de asistir á los espectáculos que allí tienen lugar, con detrimento de los intereses de la empresa.

Pero aun con estos inconvenientes y todo el gas, por consecuencia de la hora en que acostumbran á comenzarse las funciones, llega siempre cuando menos al segundo acto, siguiendo en eso la costumbre de las personas que quieren pasar por de buen tono. Durante este tiempo el escenario apenas tiene luz, y el resto del coliseo solo ofrece la opaca y cada vez mas dudosa del ya espirante dia. Así los que traen sus billetes de localidad no ven sus números, tropiezan con los bancos y pisan los callos del vecino.

Decimos todo esto con el deseo de que, desapareciendo tales inconvenientes, el Circo pueda aumentar mas y mas su concurrencia, que á fé no es escasa habitualmente, y que llega con frecuencia á ser numerosísima.

Una de estas pasadas noches háse puesto allí en escena una comedia nueva, ó al menos tal para nosotros, cuyo título es *Ojos y oidos engañan*. Es una imitacion del teatro antiguo, y con eso ya decimos que está completamente fuera de toda oportunidad, puesto que ni aquellas costumbres son las nuestras, ni aquel teatro es ni puede ser el nuestro. Las rejas, los mantos, las cuchilladas, las rondas, los despóticos hermanos y los criados bufones, podrán haber sido moneda corriente en los tiempos de Calderon y de Lope; pero como no hemos conocido á esa sociedad, claro es que no podemos pintarla por nosotros mismos, y que siempre que nos propóngamos hacerlo lo haremos tan mal como si nos propusiéramos escribir una comedia que representase una intriga amorosa de un dandy de Pekin con alguna pollita china.

Por otra parte, ¿las formas dramáticas de aquella época son las de hoy? ¿Pueden satisfacer el gusto del público actual? Nosotros somos muy sinceros admiradores de las be-

llezas de nuestro antiguo teatro; pero como aquel representaba su tiempo, creemos que el de hoy debe representar el nuestro tal cual él sea, con sus distintos vicios, con sus diferentes tendencias, con su especial indole: en suma, queremos un teatro que copie del natural, como copiaron de él nuestros grandes poetas del siglo décimo séptimo.

Además, por muy exacta que quiera ó pueda hacerse la imitación, por muy minuciosamente que se copien los giros del idioma y las expresiones de aquel período de tiempo, es imposible que por aquí ó por allí no asome con frecuencia la punta de la oreja entre la postiza piel; y así en la comedia en cuestión se nos habla de *acertar charadas* en los tiempos de Felipe IV, y otras cosas de este jaez, produciendo una verdadera quinola semejante á la estatua de Carlos III que existe en el palacio de Madrid, y que ostenta sobre su armadura un enorme pelucon con rizos y bolsa, ó bien como las nuevas monedas de oro de cien reales, que dejan ver en su busto un traje romano bajo un peinado de cocas.

Poco nos ocuparemos del argumento, porque él únicamente estriba en una sola é insignificante circunstancia, cual es la de que una criada enredadora hace creer al amante de su señora que esta se llama D.^a Ana, que es el nombre de otra dama á quien también sirve. Dado este supuesto, es indispensable también suponer que una vez cubiertas ambas con sus mantos sus mismos amantes ya no las distinguen ni por el cuerpo, ni por la estatura, ni por los vestidos, y por tanto que toman á la una por la otra, y que aun tomarán por ellas á la primera mujer que se les pusiese delante; cosa que no hace mucho honor á su destreza en *adivinar charadas*, ni acredita esa sensación instintiva de que los enamorados hacen alarde, y que según ellos les hace adivinar la presencia de su amada por cierta especie de conmoción eléctrica que experimentan cuando están cerca de ella, y cuya verdadera esencia no han decidido aun los sabios si consiste en las emanaciones de los cuerpos, ó si es uno de los mil fenómenos del magnetismo animal.

Admitida esta falta de olfato en ambos galanes ya todo lo demás se comprende. Ríñen y se acuchillan tres ó cuatro veces, aunque por fortuna nunca se hacen un mal arañazo, y al cabo la criada concluye por donde debió empezar, esto es, por decir que ella fué la causa de todo. El primer galán se casa con la primera dama, el segundo con

la segunda, y el criado con nadie, puesto que desde el principio de la comedia no hace otra cosa que hablar muy mal de todas las mujeres, principiando por nuestra madre Eva, y siguiendo de aquí por Dálila y Elena hasta los tiempos modernos, sin olvidar una siquiera de esas calamidades con naguas que han afligido á las naciones; porque el criado muestra en este punto tan portentosa como inverosímil erudición.

Pero nos falta espacio, y es indispensable digamos dos palabras siquiera de Diego Corrientes.

Este héroe de enrucijadas, este magnánimo salteador de caminos, este sublime tipo de ladrones, no merecía solo que la poesía le celebrase; era menester que su gloria fuese cantada por Euterpe para que el Parnaso entero se aunase en la noble empresa de inmortalizar su nombre. Ni podría ser de otro modo. Diego Corrientes es el representante práctico de teorías formuladas después, y que han hecho, hacen y es de temer que harán gran ruido en el mundo. Proudhon ha dicho: «La propiedad es el robo.» Pedro Leroux ha añadido: «La propiedad es el pecado original.» Dedúcese pues que la propiedad debe ser atacada, y ningún medio es mas eficaz que despojar á cada uno de lo que tiene. Antes eso se llamaba robo, ahora solo puede considerarse como un mero medio de desarrollo de un sistema filosófico.

La música de esta zarzuela es harto menos filosófica que el sistema, lo cual prueba que no la han escrito ni Proudhon ni Leroux. Pareció muy mal en la primera representación, y nada bien en la segunda, á pesar de que los cantantes hicieron cuanto pudieron para salvarla del naufragio.

F. F. A.

FUEGO EN LA LINEA.

Venid, venid, gacetilleros todos,
Oid atentos mi iracunda voz:
El mirinaque nos declara guerra,
Guerra también le declaremos nos.
¿Españoles no sois? Pues sois formales,
Basta de abuso, caiga ese armazon
Que es galera á remolque de una vieja,
Y en torno de una niña es un vapor;
Que la calle al pasar la llena toda,
Que sirve de biombo en un salon,

Que al marido le cuesta buenos cuartos,
Y le priva admirar lo que da Dios.

Guerra españoles, contra todos guerra!
Al miriñaque no se dé perdon!
A nuestros golpes reiterados caiga
Ese ambulante armario del amor.

MODAS DE PARIS.

Como desde un mes hemos retrocedido casi al invierno, hay pocas modas nuevas de verano. Los géneros para vestidos son suntuosos. Se vuelven á estilar los tafetanes chinos, unos con listas anchas salpicadas de florecitas, otros de ramos grandes. Estos vestidos se hacen anchos, largos, y sin volantes; no se guarnecen mas vestidos que los de telas lisas ó de menudo salpicado. Los de tafetan con volantes tejidos á *disposicion* se llevan mas que nunca.

Para vestido de casa ó de confianza hay lindos géneros de seda y lana que se denominan alpagas. Tambien se lleva mucho orleans, pero con volantes. El número de volantes es de tres; y hablando de volantes debo decir que la última moda es llevarlos encanutados; los de muselina y jaconas se encanutan por medio de unos hierros que hay á propósito y que se calienta para el efecto.

Ninguna novedad se nota en la hechura de los vestidos. Las mangas se hacen con tres buches y dos volantes, ó bien con tres, poniendo uno de manera que caiga sobre cada buche y uno al fin.

Se llevarán los abrigos llamados basquiñas de tafetan negro adornados con encages. Todas las manteletas se llevan haciendo punta por detrás, como los pañolones: se guarnecen con un faralá de lo mismo, á veces con dos: sobre el pegado se ponen cintitas de terciopelo ó un galoncito.

Hay manteletas hechas de tiras de tafetan y de embutidos de guipure: se guarnecen de encage de Venecia. No se hacen las manteletas solo de tafetan; las hay preciosas de moiré antique, y tambien las hay bordadas; otras se adornan con azabache, lo que produce un efecto muy lindo.

He visto un elegante vestido de mañana. Es una enagua de muselina blanca con salpicado. Por delante tenia puestos dos buches que figuraban delantal, en los que habia pasada una cinta celeste; tenia un dobladillo muy ancho. El cuerpo estaba hecho por separado, de hechura de basquiña y guarnecido con buches. Los vestidos de mañana mas sencillos se hacen de jaconas, de muselina estampada, y de coutil; los hay muy lindos.

Los sombreros son mas elegantes que nunca; los mas vestidos se hacen de crespon ó de paja

de arroz, á veces uniendo ambos. Se adornan con flores y con marabus. El color de malva es el preferido. El ala desde el sitio de la oreja se adorna con ramitos de violetas de Parma, y de violetas comunes colocados alternativamente.

Los sombreros de paja de Italia conservan toda su aristocrática elegancia. El terciopelo color de guinda se usa mucho para adornar los sombreros de paja; esto sienta perfectamente á las morenas. Los sombreros de tul negro adornados con violetas tienen el sello de la sencillez y del buen gusto.

Las cófias para vestidas se hacen siempre de blonda, y se les ponen muchas flores, sobre todo á los lados. Las cófias bordadas para casa se hacen muy ricas, y muchas con caidas: se adornan con gruesos lazos de cintas.

Las señoras que quieren seguir estrictamente la moda, no deben llevar las sombrillas como hasta ahora; todas las que se hacen ahora, sean grandes, sean chicas, se hacen con un gozne, de manera que puedan doblarse. Las mas distinguidas son de moiré antique con una faja arrugada al rededor del mismo color; á algunas se le pone un volante del mismo género, y á otras flecos; esta última guarnicion es la mas sólida y durable. Se ven algunas de seda cubiertas de encage blanco ó negro, y guarnecidas de otro encage: estas son las mas ricas y elegantes.

EL CONDE DE ORLOFF.

El 30 de Marzo de 1814, á consecuencia de un armisticio hecho por algunas horas, los representantes nombrados por los aliados que cercaban á Paris, entraban en esta ciudad y firmaban la capitulacion que les entregaba la capital de la Francia. A la cabeza de estos representantes de las potencias enemigas figuraba el coronel Orloff, edecan del emperador de Rusia.

Cuarenta y dos años han trascurrido. El 30 de Marzo de 1856 los representantes de las grandes potencias de Europa, reunidos en congreso en el mismo Paris, ponian sus firmas en el tratado de paz europeo; y entre estas se halla la del conde de Orloff edecan general del emperador de Rusia.

El conde de Orloff ha sido el LEON del congreso para la curiosidad parisiense, y algunos detalles sobre su familia y su persona no dejarán de interesar al lector.

Cuando la ejecucion de los Strelitz bajo el reinado de Pedro el Grande, un joven Strelitz llamado Ivan y apellidado OVELL, que quiere decir el águila, al ir á ser decapitado tropezó con la cortada cabeza de uno de sus companeros, y separándola tranquilamente de su senda dijo: «Preciso es que me hagas lugar.»

El czar Pedro, que asistía á la ejecucion, sorprendido de la heroica calma de este jóven, lo indultó y lo hizo soldado en un regimiento de línea. El jóven adquirió por su bizarría el grado de oficial y con él la nobleza que en Rusia le es aneja. Tal fué en 1698 la primera aparicion en la historia de una familia que tan gran papel habia de jugar en ella, y la que desde entonces tomó el nombre de Orloff por el sobrenombre de Ovell que fué dado á su fundador.

Desde cerca de dos siglos han sido los Orloffs los favoritos de los czares, y á veces instrumentos de su elevacion ó de su caída.

Cuando el advenimiento del emperador Nicolás al trono en 1825, una revuelta popular puso en peligro su vida y su corona; un intrépido oficial salvó uno y otro echándose sobre los rebeldes con su regimiento y dispersándolos. Este oficial era Alexis Orloff, que ha llegado á ser edecan general del emperador, miembro del Consejo del imperio, brazo derecho de Nicolás y de Alejandro II, y el que firmaba ayer en nombre de su amo el tratado de paz.

El conde de Orloff, aunque es bastante anciano, es todavia uno de los hombres mas hermosos que se pueden ver. Su estatura es de seis piés, y su grueso es proporcionado y airoso su continente, sus cabellos grises son rizados, su fisonomía altamente distinguida, aunque un poco dura á primera vista. Ha causado admiracion á todo el que lo ha visto en la revista del campo de Marte al lado del emperador con su casco de oro, su uniforme verde y sus condecoraciones brillando de pedrería, montado en un caballo de raza que manejaba con admirable destreza.

Cuéntanse sobre su hercúlea fuerza las mas sorprendentes anécdotas: entre otras la que vamos á referir, que puede dar idea de las demás.

En una ocasion se hallaba sentado á la mesa al lado de una señora, que se estasiaba sobre la hermosura de las flores que componian el ramillete que adornaba la mesa, y en particular sobre un ramo de rosas esquisitas. El galante caballero cogió al punto el ramo para ofrecérselo á la señora, pero notando que los cabos estaban mojados buscó de prisa en que envolverlos; no hallando otra cosa cogió un plato de plata maciza, lo hizo un cartucho cual si hubiese sido un papel,

colocó en él el ramo y se lo presentó á la señora.

Esto nos recuerda otra anécdota acaecida al mariscal de Sajonia. Veia herrar á su caballo y dijo al herrador; «malas herraduras teneis»; y para probar su aserto dobló una con sus nervudos dedos. Cuando pagó al herrador le dijo este: «mala moneda teneis, señor»; y agarrándola la torció de la misma manera que habia torcido el mariscal su herradura. El mariscal habia hallado quien le sobrepujase; pero dicese que el conde Orloff nunca lo ha hallado.

A ELISA.

Te amo, Elisa.—Me dicen que eres fea.
¡Cuanto mas me lo dicen, mas te adoro!
¡Que no eres bella tú, cuando un tesoro
De amor en tu mirada centellea?

Cuando no hay ilusion que en tí no vea...
¡Indigna es de tu amor!—Dícenme á coro,
Y para consolar el triste lloro
Del mortal, el señor tu labio emplea!

¡Necios! Te ven, Elisa, y no comprenden
Que en tu pálida frente nacarada
Dios escribió su fé!... Mas no lo entienden.

Y qué mucho, mi bien: yo no lo admiro.
Ellos te ven con mundanal mirada.
¡Con los ojos del alma yo te miro.

IGNACIO VIRTO.

Solucion del geroglífico anterior.

MUJER DE 1857.

Cabellos postizos
Y rostro pintado,
Muchas enaguas
Y talle ajustado.
Grande crespé
Y un te engañé.

CADIZ: 1856.—Imprenta de la Revista Médica.

